Escrito por Rocío Negrete
Domingo, 25 de Junio de 2017 15:38

Un grupo de jóvenes. Un parque. Mes de julio, las 8 de la tarde y sigue haciendo calor. Hace unos días que ya no se veían, las cosas no son como eran antes. El que no trabaja, estudia para los exámenes de septiembre. No puede permitirse pagar una segunda matricula. Otro lleva todo el día paseando sus curriculums por la ciudad, y se gastó el ultimo euro del presupuesto semanal en fotocopias. Alguien pregunta en voz alta, y bueno, ¿hoy qué hacemos? Uno levanta los hombros, pero nadie responde. Si hasta aquí esta escena te resulta un mínimo familiar (y no solamente de alguna película), este articulo es para ti. Porque desde Tinta Roja hoy nos interesamos a las pocas actividades de ocio económico o gratuito que nuestros pueblos y ciudades proponen para este verano.

Que para el sistema capitalista el ocio y la cultura no tienen razón de ser si no producen un rédito económico es el principal problema para el grupo de chavales que acabamos de describir. Tenemos impuesto un modelo de ocio basado en el consumo, o hiperconsumo, más bien, que, en la juventud, solamente entra en competición con otro modelo, el del ocio evasivo,

que buscar huir, olvidar y dejar atrás por unos momentos la cotidiana realidad. Gorki describía a la perfección como el alcoholismo hacia mella en los obreros de principios de siglo en la Rusia zarista, no tanto para combatir el frío como para evadirse de la dura realidad. Pues, hoy la juventud encuentra en el alcohol y las drogas su principal modelo de ocio
cuyo fin no es sino no pensar.

Sin embargo, nosotros seguimos reivindicando el acceso para todos y todas a actividades lúdicas y culturales que nos permitan relajarnos, pero también reflexionar, aprender, construir, aunque, como les ocurre a los chavales del parque, las propuestas son pocas y, en su gran mayoría, costosas . Pero siempre queda un reducto, siempre quedan actividades que no nos podrán arrebatar ni privatizar. Siempre, el propio sistema, deja un pequeño reducto con propuestas culturales accesibles que, aunque no sean más que mera propaganda pueden satisfacer, aunque sea un poco, estas necesidades. Comamos el pan y vayamos al circo. Pero no olvidemos que el pan nos lo ganamos día a día y que el circo debe ser nuestro.

Deporte y naturaleza.

Para los días libres, quien pueda disfrutar de ellos, las escapadas a algunos de los lugares más envidiables de nuestra geografía, y que no esté a mucha distancia de nuestro lugar de residencia, es una de las principales actividades para realizar. Sea en formato senderismo (nota: ver a este respecto el articulo http://tintaroja.es/cultura/1496-senderismo-deporte-sin-restricciones) o el tradicional “domingueo”, los paseos en la naturaleza con familia o amigos siempre son una opción. Y dentro de ella, alguna de las piscinas naturales que se conservan, todas ellas gratuitas y accesibles en bicicleta, puede ser la estrella de actividad lúdica, económica saludable de este verano. Para ello, en el siguiente enlace se puede encontrar un mapa con este tipo de piscinas:
http://conalforjas.com/piscinas-naturales/

Por otro lado, ante el elevado coste de la mayoría de instalaciones y pistas deportivas, la organización de torneos de futbol, baloncesto u otros deportes por parte de asambleas y asociaciones de barrio y de vecinos son una interesante alternativa, ya que con una cuota por equipo, se puede disfrutar de varios partidos, conocer a otros jóvenes e incluso optar a algún premio.

Cine y teatro

Si los precios son prohibitivos, lo cual es inadmisible en un arte como el teatro, las reducciones y las entradas anticipadas por menos de 10 euros pueden ser un original capricho para estos días, o un excelente regalo para este amigo que ya tiene de todo. En este sentido, muchas compañías amateur representan el trabajo de todo un ano en teatros municipales durante estos días, y otra idea son los espectáculos de improvisación, también bastante económicos, y que permiten una interactuación con el público muy interesante.

Pero quizás, en este terreno, la oferta de cine al aire libre que algunas ciudades proponen de forma gratuita (lo cual no hay que desaprovechar) sea el principal recurso cultural de este verano. EL cinema a la fresca en Barcelona o en las playas de Valencia no contiene, en general, una cartelera muy variada, al contrario que pequeñas salas, de las que cada vez quedan menos, como la Texas en Barcelona, por las que por 3 euros se encuentran películas bastante interesantes, así como en la filmoteca de Madrid o la propia Barcelona. Igualmente, en el ya famoso día del espectador, pero también en proyecciones realizadas por ayuntamientos, asociaciones u organizaciones podemos encontrar a o largo y ancho del país propuestas interesantes para las noches de verano.

Arte y literatura

Podría parecer obvio (y hasta ridículo) que recomendásemos aquí una visita a las bibliotecas municipales, pero si vamos a recordar que muchos de los libros que hace un par de anos vimos en un escaparate por 20 euros y que nunca compramos, ya están disponibles en muchos catálogos, o incluso podemos pedir y aconsejar su compra. Además, la organización de clubs de lectura es una excelente oportunidad para conocer nuevos temas, géneros y escritores, así como debatir y reflexionar con más gente sobre el contenido y el mensaje. Pero también los intercambios de libros , cada vez más frecuentes fuera de las bibliotecas institucionalizadas (municipales, universitarias, de asociaciones o incluso CSOs) permiten reactivar y poner en circulación libros poco conocidos o inaccesibles.

Del mismo modo, más allá del aire acondicionado de los museos y fundaciones privadas, estos ofrecen exposiciones que, beneficiándose de los descuentos como el de menor de 25 anos, el de estudiante, desempleado (siempre se debe ir con justificativo) o yendo un día concreto en el que es gratis (suele ser el domingo), pueden hacernos pasar una buena tarde. Por ejemplo, en Madrid, por el aniversario del Guernica, el Museo Reina Sofía propone una interesantísima muestra sobre la piedad y el terror del imprescindible Picasso, igual que, sin movernos de la capital, los amantes de la fotografía pueden disfrutar de un recorrido por los cien anos de la

cámara Leica en el edificio de la Telefónica o de una colección de retratos de mujeres del Congo en el Museo de Antropología. Estos son algunos ejemplos, pero fácilmente se pueden encontrar más.

Esperamos y deseamos que lo poco que podemos recoger en estas líneas sea de ayuda para muchos jóvenes que busquen llenar las calurosas tardes de verano. Pudiendo tener una guía en la que buscar alternativas de ocio que no estén sujetas solamente al consumo, y que con este pequeño gesto también brindemos a estos jóvenes otra oportunidad para defender su alegría y felicidad en lo más cotidiano de su día a día.